

Un nuevo pacto: "Soñarán en el jardín" de Gabriela Damián Miravete

NANCY BIRD-SOTO, UNIVERSITY OF WISCONSIN-MILWAUKEE

Vislumbrar otros futuros posibles requiere un solemne respeto al pasado y al presente por medio de la memoria. Dejar constancia del horror de la violencia—en particular la crueldad misógi-na y femicida—es un acto de resistencia contra el olvido. Cuando ese acto de resistencia se toma el riesgo de forjar un “futuro del espaciotiempo”—tal como lo denomina la escritora mexicana, Gabriela Damián Miravete en su ensayo: “El alma fugitiva. La necesidad de marcharse en la ciencia ficción”—se abre una ventana hacia una sociedad comunitaria más ética. La autora del cuento de ciencia ficción (CF) “Soñarán en el jardín” (2018) emprende dicha tarea a fin de vislumbrar un nuevo pacto cultural en el que la sociedad—mexicana, latinoamericana, humana—se ha liberado del lastre colonialista de la violencia heteropatriarcal, sin obviar su espectro latente.

Este ensayo se enfoca en el premiado cuento¹ de Gabriela Damián Miravete “Soñarán en el jardín” y la manera en que éste, como una oferta cienciaficcional (CF) que nos redirige hacia un nuevo pacto cultural, es un acto deliberado de resistencia ante la crueldad inherente de lo que Jean Franco llama “la masculinidad extrema” (15). Siguiendo el trabajo de la antropóloga afro-dominicana Ochy Curiel y la filósofa argentina María Lugones—entre otras figuras que no se ciñen a la óptica limitada/limitante del feminismo blanco—Sarah Daniel y Norma Cacho señalan que re-ducir el femicidio a “the murder of women” o meramente el asesinato de mujeres es no tomar en cuenta la racialización y la colonialidad del género (137) y las violencias que estos códigos cul-turales conllevan e imponen. Es por esto que escudriñar la construcción colonial del género (Daniel & Cacho 138) es clave tanto para comprender el andamiaje de la violencia como para analizar la resistencia y el potencial de un nuevo pacto cultural en el cuento. Así, “Soñarán en el jardín” apuesta a un futuro desde un espacio-presente en el cual dichas violencias son ya inauditas.

Hablar de la posibilidad de crear comunidades más éticas—o más bien fundadas en el apo-yo y la compasión—invariablemente nos lanza en un espiral de torpezas,

¹ Ganador del premio James Triptee Jr. (2018); este premio ahora se llama el Otherwise Award. Para más información ver: <<https://otherwiseaward.org/>>.

pues pensar y escribir sobre el tema de la violencia de género ya de por sí lleva capas de relativo privilegio. La incomodidad de hablar y/o escribir sobre horrores del día a día en tantas comunidades—mexicanas, fronterizas, latinoamericanas y más—nos obliga a re-pensar los espacios liminales entre la crítica y las experiencias vividas. Por tanto, espero que este trabajo sobre el cuento de Gabriela Damían Miravete no se vuelva una entrada más en un índice o lista y que su lectura pueda llevar de la conciencia a la re-flexión y de ahí a la acción en comunidad que el cuento nos reclama.

Jardines y futuros

Cabe notar que el título del cuento de Damían Miravete es evocativo del de las memorias de Dedé Mirabal: *Vivas en su jardín* (2009). En dicho libro, la única sobreviviente de las hermanas Mirabal en la República Dominicana bajo el régimen racista, heteropatriarcal y paternalista de Rafael Trujillo en el siglo XX, revela que lo que la motiva a escribir sus memorias es “el interés de que las nuevas generaciones conozcan la historia” (20). Dedé procede a equiparar las páginas legadas con un jardín “donde, como en el jardín de la Casa-Museo, permanecerán vivas siempre mis mariposas” (22). Junto con la diferencia de la perspectiva de primera mano que implican las memorias y la preeminencia del rol imaginativo que asociamos con la ficción—en especial la CF—hay más que solo el espacio del jardín como elemento compartido en ambos casos. Con el enfoque en el conocer, respetar y memorializar la historia, el nuevo pacto cultural surge al confrontar la impronta colonialista y la constante labor que representa el desmantelar la violencia anidada en dicha impronta. Como destacan Sarah Daniel y Norma Cacho sobre el contexto latinoamericano—o lo que aconteció en Abya Yala—los cuerpos en mayor riesgo son: oscuros, racializados, empobrecidos y, a los ojos del sistema, desechables” (135).²

Gabriela Damían Miravete propone mediante “Soñarán en el jardín” una posible materialización de lo que ella describe como “Lo Posible”; dicho por ella misma: “el futuro también puede ser un espacio de transformación colectiva, de esperanza en la justicia” (2021).³ No obstante, un reto al entrar en el acto de resistencia que es el proponer y crear otros futuros posibles es que dicha transformación no debe romantizar o minimizar el horror perpetrado y el dolor vivido. “Soñarán en el

² Paráfrasis y traducciones mías, a menos que se indique lo contrario.

³ <https://gatopardo.com/arte-y-cultura/mision-en-orbita-los-africanofuturos-afrofuturismo-en-el-arte-y-la-literatura-la-tinoeamericana/>

jardín” es una obra que afronta el reto a la vez que exalta—en lugar de aniquilar—la presencia de las mujeres en la historia al no borrar pasados ni truncar futuros. Por tanto, para poder redirigirnos a un nuevo pacto cultural, encontramos en este cuento lo que la argentina Rita Segato llamaría una “contra-pedagogía del patriarcado” (15), entendiendo que el patriarcado y otras formas de opresión-violencia como lo son el racismo, la pobreza, la marginalización de les otros están fuertemente in-tervencidas.

Para vislumbrar otros futuros posibles, se requiere denuncia y compromiso hacia un nuevo pacto social desligado de lo que Segato describe como pedagogías de la crueldad (11). En el caso de “Soñarán en el jardín” se divisa una sociedad latinoamericana liberada de la violencia histórica y cultural de la conquista que da preferencia al hijo varón (Nolacea Harris xii), a la vez que aniquila la presencia de las mujeres en la historia (González 7) y fomenta las actitudes masculinistas que refuerzan la desconfianza ante lo femenino (Messinger Cypess 20). Dado que el jardín holográfico en el cuento se presenta como un espacio docente para enseñar a las nuevas generaciones sobre las atrocidades pasadas y así evitar que se vuelvan a cometer, “Soñarán en el jardín” es un cuento que aplica los preceptos de la contra-pedagogía de la crueldad que Segato propone. Estos cuatro preceptos son: la memoria, el sentido de arraigo, el enunciar y nombrar el sufrimiento propio, y el forjar vínculos comunitarios.

El presente diegético del cuento de Gabriela Damián Miravete—o futuro posible desde el aquí y el ahora—es un espaciotiempo donde las nuevas generaciones han podido criarse fuera de la opresión de la violencia femicida. Al mismo tiempo, como lectores nos topamos con la interrogante de si es factible concebir un universo libre de violencia cuando las estadísticas del día a día—en nuestro presente en la tercera década del siglo XXI—evidencian una realidad macabra. Dicha realidad pone de manifiesto la “masculinidad extrema” que señala Jean Franco y que es la violencia de la masacre, la violación, y la desacralización como modos de encubrir—y suprimir—la vulnerabilidad humana (15).

Franco se basa en el trabajo de Enrique Dussel para explorar la conexión entre los feminicidios en Latinoamérica y el legado de la conquista. En la trayectoria de la dicotomía entre civilización y barbarie, junto al impulso de suprimir lo segundo en aras de una modernidad eurocéntrica, el color de piel se vuelve un elemento distintivo de la proximidad hacia lo uno o lo otro, pues mientras más claro el tono mayor asociación con la civilización; en palabras de Franco la civilización se identifica con lo blanco (9). Sin duda, los femicidios o feminicidios en México--y en

particular las atro-cidades cometidas en la frontera con los Estados Unidos— conllevan el peso colonialista-neoliberal que mezclan una misoginia milenaria con las jerarquías étnico-raciales que pretenden borrar del mapa a lxs sujetos marginalizadxs.

La realidad que informa el cuento de Damián Miravete requiere de un reconocimiento so-lemne de su innegable crueldad cotidiana. Es así como se puede honrar el pasado y también vis-lumbrar otro futuro. En efecto, hay que enfrentar la violencia en sus variadas manifestaciones, desde los esfuerzos por suprimir esta información (pues son son meras estadísticas, son seres hu-manos), hasta el cinismo que nos haga creer que no hay oportunidad de que exista otro pacto cul-tural— comunitario y social—que no sea la perpetuación de la crueldad. Como señala Franco, la crueldad deja huellas en la memoria a largo plazo (9). “Soñarán en el jardín” se vale de ese poten-cial de la memoria para explorar las huellas que dejan un impacto indeleble en la memoria colectiva a partir de un futuro en el cual esta violencia se ha erradicado.

La realidad y la memoria: elementos de la contra-pedagogía del patriarcado

Se necesita un esfuerzo cómplice si se busca suprimir la realidad de la cruel violencia del día a día. Según Gloria Careaga y Luz Elena Aranda, nueve mujeres son asesinadas diariamente en México, mientras que seis de cada diez han sido víctimas de algún tipo de violencia sexual (124). Como indica Beatriz Botero con respecto a la violencia de género en Latinoamérica, la literatura sir-ve para transformar la anonimidad de los feminicidios mediante el acto de nombrar y conmemorar las víctimas sintetizadas en personajes (4).⁴ Para propósitos de este análisis, utilizo el vocablo “personaja”⁵ siguiendo a otra autora mexicana cienciaficcional, Libia Brenda, pues el mismo ofre-ce posibilidades más allá de las restricciones que decir “personaje femenino” conlleva debido a las cargas cisheteropatriarcales que afianzan la masculinidad extrema, tóxica—machista—que ese tipo de etiqueta acarrea. De hecho, la propia Segato recalca que al hablar de las dinámicas creadas por la cuestión de género, hay que considerar que estas “se producen en el contexto de sus circunstancias históricas” (13). Como recalcan Frederick Luis Aldama y

⁴ “The number of female victims in Latin America increases year on year, but literature and culture transform the ano-nymity of deaths by the simple act of naming and commemorating victims who are synthesized in female charac-ters” (Botero 4).

⁵ Según lo expresado en el taller: “La mano izquierda de la ciencia ficción”, liderado por Gabriela Damián Miravete y en el cual Libia Brenda también participó. (Taller virtual via Casa Tomada en la Ciudad de México - verano 2020).

Arturo J. Aldama, hay que tener en cuenta hasta qué punto el machismo es producto de los sistemas patriarcales impuestos por la colonialidad y que son reforzados por sistemas religiosos heteropatriarcales (5). Así, la realidad y la memoria retan y contrarrestan la “expropiación de valor” (Segato 15) que el patriarcado exige.

Tomando en cuenta el primer precepto de la contra-pedagogía esbozada por Segato, resaltamos el papel de la memoria. En “Soñarán en el jardín”, la transformación del silencio y/o falta de información que señala Botero se logra mediante la acción de memorializar, la cual es simultáneamente un acto de resistencia, de no sucumbir ante el olvido que no es sino herramienta de perpetuación de la crueldad. Esta acción se ancla en el espacio—el jardín—donde se visita a quienes en el cuento se denominan a sí mismas las Argüenderas y que son, ya en ese entonces, proyecciones holográficas de seres que han muerto debido a la violencia colonial-femicida. Así pues, este cuento se ancla en un binomio de acción y espacio que propone—y en el presente diegético hace posible—un futuro sin violencia. El potencial imaginativo de la ciencia ficción le abre camino a la autora del cuento para atajar un tema tan urgente y también le permite ilustrar posibilidades de aquello que Rosario Castellanos llamaba “otros modos de ser” en el terreno sociocultural. De ahí que la ciencia ficción sea el vehículo para imaginar, exponer, proponer y crear esa otra posibilidad fuera del encuadre que marginaliza a quienes no se adhieren al paradigma eurocéntrico y heteropatriarcal. Memorializar lleva a visibilizar y a humanizar a quienes han sido víctimas de la violencia femicida. Esto significa poner en jaque los cimientos de la crueldad del patriarcado y qué mejor vehículo que un llamado “sub-género” que ya de por sí reta a imaginar con otra óptica.

Sobre la ciencia ficción en Latinoamérica y México: arraigo espacial y comunitario

Un nuevo pacto cultural requiere que se pueda imaginar un nuevo sentido de comunidad. La ciencia ficción suele ser un género o sub-género relegado, visto como “lowbrow” (Aldama xv), por lo que generalmente se ubica fuera del canon académico y su configuración más elitista. En el contexto latinoamericano, y como destaca Rodrigo Bastidas Pérez, La CF se ha considerado “una vertiente del fantástico y pensado a partir de una subordinación a la ciencia ficción anglosajona” (11). No obstante, dichos sesgos críticos no le han impedido a los escritores de la CF proponer nuevos mundos—o el novum (como le llamaría Darko Suvin)⁶—hacia un

⁶ Ver trabajo de Carl Freedman.

futuro posible que se vislumbra desde un presente dinámico. Frederick Luis Aldama nos recuerda que se trata de un género que nos exhorta a ser agentes de cambio (xviii). También, como notan J. Andrew Brown y M. Elizabeth Ginway, la ciencia ficción latinoamericana se escribe teniendo a una audiencia nacional en mente a la vez que se ofrece como alternativa a los consabidos lentes hegemónicos de concebir identidades (10). Por tanto, dicho género tiene el potencial de crear conciencia en el público lector mientras va creando nuevas vías o modos de y para ser, y de estar y hacer, incluso en relación a narrativas identitarias caducas y que han de interrogarse y superarse más allá de sus fundamentos coloniales.

Así pues, consideramos el precepto del arraigo espacial y comunitario, no sin subrayar el paso requisito que es el desarraigo en relación a las normativas que deshumanizan. Mediante la exhortación a la re-creación, la ficción especulativa también nos humaniza, pues resalta la ciencia de—y concerniente a—las relaciones humanas. Los cambios necesarios para la supervivencia por lo general requieren de rupturas a varios niveles—narrativas identitarias incluidas—para liberar esas relaciones. Entre esas narrativas—normativas—identitarias se afianza la dicotomía Eva/María que deshumaniza y hace que cualquier transgresión percibida como Eva-Malinche sea castigada por la violencia del patriarcado. Tal como comenta Pilar Melero, las mujeres mexicanas han sido definidas en esos términos binarios además de las concepciones misóginas de la feminidad impuestas en ellas por su propio ambiente cultural: “Mexican women have been defined in these terms also (Mary and Eve) [...] [and] also have had to contend with added misogynist conceptions of femininity particular to their cultural environment” (10). Las convergentes capas de subyugación impuestas por el patriarcado resaltan la gama de crueldades perpetradas en los cuerpos femeninos, feminizados y racializados. Es por eso que Daniel y Cacho destacan que la violencia que lleva al feminicidio es un fenómeno acumulativo de un sistema heteropatriarcal, colonial, neoliberal y capitalista, cuyas prácticas racistas se nutren del desarraigo (137).

Para forjar un sentido de arraigo espacial y sentimiento comunitario, el acto de resistencia que es el memorializar—aunque sea en la ficción—es también una ruptura con el paradigma de la crueldad. Es decir, es un tipo de revolución de la imaginación y es la imaginación acompañada de la memoria histórica lo que lleva a una necesaria renovación. Las rupturas con lo caduco y violento son clave en “Soñarán en el jardín”, por lo que la autora aprovecha la posibilidad de renovación—de revolución—que ofrece la ciencia ficción. Sobre el género en México, en su escrito de 2018 “La mano izquierda de la ciencia ficción mexicana”, Damián Miravete esboza una genealogía de escritoras mexicanas dentro de dicha categoría,

desde Sor Juana al presente. En este, la autora subraya el modo en que la CF busca "romper las fronteras físicas y mentales impuestas por el orden jerárquico, patriarcal". Por eso la memoria tanto individual como colectiva juega un papel primordial en esa trayectoria de ruptura de cualquier pacto sociocultural, pues como señala Carl Freedman, la revolución necesita que las masas sean invitadas a la historia (6).

¿Qué mejor manera de invitarse a la historia si no en compañía de una nueva generación de edad escolar? En el cuento, un grupo de niñas de edad escolar visitan el jardín/ memorial holográfico donde habitan etéreamente las Argüenderas. Estas son un grupo de mujeres que fueron asesinadas debido a la violencia feminicida. Esa visita es un modo de invitar y acoger a una nueva generación a aspectos de la historia social que parecen como si fueran de otro mundo; uno de crueldad cisheteropatriarcal. La ruptura con la "normalidad" violenta del presente extradiegético (que a su vez es el pasado de los niños) se va abriendo camino mediante el futuro posible—el espaciotiempo presente—del cuento. Como lectores, queremos pertenecer a esa comunidad anclada en la ética de un nuevo pacto cultural en ese espacio-tiempo y queremos arraigarnos ahí y ahora. La realidad nos exige una transformación impostergable y un acercamiento feminista desde las circunstancias históricas de Abya Yala y con metas anti-patriarcales.

Soñarán y serán vistas: el poder hablar del sufrimiento propio

Las Argüenderas no dejan que la memoria y la historia de las mujeres se aniquile. Lxs estudiantes de escuela escuchan lo que ellas cuentan, lo que significa que extienden puentes de comunicación entre generaciones para que las lecciones de un pasado que parece inaudito—o inconcebible en este mundo en que somos de algún lugar latinoamericano y/o del planeta tierra--no se vuelva (de nuevo) realidad. Así, en "Soñarán en el jardín" se subraya lo insólito de la violencia de género, lo fuera de lo normal y rotundamente extraño que es. Al armarse de tecnología holográfica, las Argüenderas cobran presencia no-corpórea en el espacio del jardín que es donde van los estudiantes de escuela primaria a conocerlas.

Encontramos aquí el tercero de los preceptos que incluye Segato como parte de la contra-pedagogía de la crueldad. Cuando estas mujeres—ya en el futuro, en el jardín—deciden autodenominarse las Argüenderas, se manifiesta la importancia del acto de nombrar y conmemorar, como señala Botero en cuanto a las virtudes de la ficción para abordar temas dolorosos. El poder nombrar y el poder de nombrarse

Polifonía

a sí mismas es un acto de resistencia y revolución. La razón es la resemantización del vocablo, pues la autodenominación que se adjudican post-mortem: “ésta era una palabra que usaba la gente para juzgarlas, para decirles que se conformaran” (172).⁷ La autora chicana Ana Castillo exalta lo crucial del acto de nombrar y el empoderamiento que conlleva.⁸ Al apropiarse de un vocablo de tonos despectivos como lo es el de “chismosas”, estas personajes habrán resignificado el ser Argüenderas en sus propios términos. Más aún, habrán hecho un pacto entre ellas a base de la memoria y la solidaridad: “se cuidarían las unas a las otras. ¿Novios o padres golpeadores, jefes abusivos? A ver si podían con todas al mismo tiempo” (173). El detalle fundamental de las Argüenderas es que, al ser proyecciones holográficas, se destaca el papel primordial y urgente del mantener la memoria y contar historias para evitar nuevos y antiguos horrores en el futuro y en el ahora.

En este futuro del espaciotiempo conjugado y conjurado desde un *ethos* de solidaridad y apoyo mutuo, las Argüenderas se apropian del término por el cual se les había juzgado, lo que denota resistencia y subversión. Además, rompen el acuerdo patriarcal de juicios misóginos y sumisiones sexistas, a la vez que crean una nueva y liberadora posibilidad de relacionarse, como mujeres, como personas, como seres humanos. Todo esto, como se ha mencionado, se manifiesta post la violencia ejercida sobre ellas, aspecto del cuento en cuyo novum se ilustra el papel de la memoria sociohistórica en crear nuevas posibilidades o transformaciones, sin romantizar la temática lacerante de los femicidios. Como declara La Guardiania hacia el final de la visita de los estudiantes de primaria: “Conservar la memoria era la única salida” (177).

Al conservar la memoria y transformar las relaciones humanas, “Soñarán en el jardín” es un cuento de acción, espacio y propuesta de futuro. El balance requiere mantener el pulso en la urgencia de la temática y la urgencia de transformar el pacto cultural, pues esa transformación es lo que posibilita la erradicación de la violencia de género. La acción se centra en la visita escolar al memorial, lugar que para el Estado, “serviría como un espacio didáctico en contra de la violencia” (176). En ese espacio, por ende, se expone una severa denuncia al arraigo de dicha violencia y a la mentalidad de que, en palabras del maestro que acompañaba a los estudiantes: “las muertes de todas estas mujeres sirvieron para algo” (177). A este minimizar del horror perpetrado y vivido, La Guardiania contesta al puntualizar que

⁷ Todas las citas del cuento se indican únicamente mediante número de página.

⁸ Castillo: “The moment you give something a name, you acknowledge its existence, you empower it.” Ver entrevista con Thompson: <https://www.latinpost.com/articles/30717/20150108/chicana-novelist-and-poet-ana-castillo-discusses-poetry-fiction-and-the-xicanisma-experience.htm>

Polifonía

estas mujeres habían sido violentadas en “un entorno que nos hacía reinas de belleza mientras nos pateaba las costillas” (178). Por eso, la propuesta de futuro se balancea entre la memoria y el imaginar otros modos de relacionarse, lo que hace eco del poema de Rosario Castellanos “Meditación en el umbral”, y su llamado a que “debe haber otro modo” en especial, “otro modo de ser humano y libre”.

La Guardianiana añade que ante las violencias cometidas contra las mujeres, ese mundo que tanto las coronaba como las cosificaba “nos llamaba locas si nos quejábamos” (178). Despachar como “loca” a alguien que cuestiona los paradigmas cisheterosexistas ha sido una de las herramientas del patriarcado para ningunear, trivializar y al mismo tiempo absolverse a sí mismo su rol en las deshumanizaciones perpetradas. Sea la “loca” del ático—a lo Virginia Woolf y teorizado por Sandra Gilbert y Susan Gubar—o la “loca” (drag) que, como señala Lawrence La-Fountain-Stokes, provoca odio y antipatía (3) a los ojos del cisheteropatriarcado, el vocablo apunta a lo que se sale de la llamada normalidad. Tanto así, que no cuestionar el desdén imbuido en dicho es un tipo de complicidad patriarcal. Es por eso que “loca” es un concepto clave del feminismo y del mundo LGBTQ+, pues de ser utilizado de modo despectivo desde la perspectiva cisheteropatriarcal, la misma comunidad LGBTQ+ se ha apropiado del término para resemantizarlo. Sobre este tema, María-Amelia Viteri señala lo que ella describe como la política económica del vocablo “loca” y su potencial para retar traducciones fijas del vocablo “queer” (25). Un factor que emerge ante este tipo de resignificaciones y apropiaciones es lo que Viteri destaca como la cuestión del tener agencia. Viteri a su vez contextualiza el tener agencia como un asunto político en su trabajo sobre identidades étnico-raciales y LGBTQ+ en las Américas. Al considerar el tema de la agencia en términos de reducción de diferencias basadas en lo socioeconómico, el género y la sexualidad (Viteri 13), podemos extrapolar el peso de dichas subordinaciones patriarcales y su papel en la violencia de género. Según un reportaje via Verne/ El País publicado en 2020, “México es el segundo lugar del mundo con la tasa más alta de transfeminicidios” (Barragán). Por tanto, al ver datos relativamente recientes, es obvia la necesidad del reconocimiento, la acción transformadora y el espacio para mantener la memoria.

Así como las Argüenderas nombran y resignifican, aceptando el reto que ese proceso implica, nosotres también como lectores, tenemos un reto adicional: el de vislumbrar las vías que conducen a ese espaciotiempo en que nadie va a ser sometida o sometida a la violencia femicida. Nos invita así al cuestionamiento radical que puede propulsar otro pacto social y comunitario. Lo apremiante de la realidad del tema es inescapable. En un reportaje de otoño del 2020 por Karina

Suárez: “México alcanzó un récord histórico de 86 niñas víctimas de feminicidio en 2018, lo que supone un 32% más respecto al año previo.” Ante esta realidad social, histórica y cultural, las palabras del maestro sobre cómo “las muertes de todas estas mujeres sirvieron para algo” vienen a ser otra capa de violencia que romantiza el horror y el sufrimiento, por lo que es crucial que los estudiantes no solo escuchen sobre el tema en términos del pasado—tan propenso a la romantización—y puedan aprender de manera interactiva y personalizada en ese jardín con visión de futuro. Como destaca Viteri: “Romanticizing any *revolución* obscures the ways in which a so-called progressive dis-course might turn repressive, normalizing, patriarchal, and heteronormative” (xxvii). La revolución de conceptos—e.g. locas, argüenderas—arraigados en la memoria histórica y el poder soñar—y en el futuro pese a la muerte—es clave en la transformación que el nuevo pacto social requiere.

El galardonado cuento de Damián Miravete nos muestra a las siluetas en el jardín mientras visualizan su porvenir a la vez que recuperan memorias personales de esos sueños gracias al diálogo con las nuevas generaciones de edad escolar. De nuevo, el peso de lo ocurrido no se esfuma, algo que se hace evidente cuando una de ellas, entre la dura realidad y el campo de “Lo Posible” le responde a un niño: “Yo ya no voy a ser grande porque estoy muerta. Pero cómo me gustaría...” (179). Considerar el futuro—poder soñar con tener un futuro—ya de por sí es revolucionario y transformador. Articular el poder (del) soñar es además un modo de crear comunidad y solidaridad para sellar el nuevo pacto social anti-patriarcal.

Sellando el pacto: Los vínculos y la comunidad

“Soñarán en el jardín” es un cuento que puede ser leído como un tipo de pedagogía—una lectura en comunidad y activo diálogo—pues propicia un espaciotiempo o *novum* anclado en los valores del crear comunidad y solidaridad a base de memorias que no se pueden silenciar. De este modo, el cuarto precepto que señala Segato reafirma el segundo, pues se trata de un arraigo con base en la memoria y miras hacia otras posibilidades, y en específico con esta obra, el potencial de la imaginación que provee la ciencia ficción. Sobre el tema del femicidio y el activismo escritural, Cristina Rivera Garza nos recuerda lo crucial del poder crear comunidad de manera trascendental: “If silence is a formidable adversary, feminists of all persuasions have been able to unearth, and to share, a language able to name violence and to voice hope, forming emotional communities that of-ten transcend national boundaries.” De hecho, esta misma escritora recalca el poder de lo que ella llama “the femicide machine” y la importancia de las victorias logradas por encima

de lo cuesta arriba que el aparato violento heteropatriarcal representa para quienes reclaman justicia y cese a la crueldad. Dicho directamente por Rivera Garza: “As powerful as the femicide machine has proven to be, recent victories, such as the decriminalization of abortion in the state of Oaxaca, a clear win for the Mexican #MareaVerde, are a telling sign that the times may indeed be changing.”

Por tanto, la ruptura y la transformación que representan las Argüenderas—como también Gabriela Damián Miravete quien se hace de la tradición literaria de escritoras mexicanas que han ido rompiendo el molde desde la propia Sor Juana—son tan significativas al igual de relevantes. La violencia de género se nutre de los valores patriarcales colonialistas ya señalados por Aldama y Al-dama, lo que se torna letal para las niñas, las mujeres cis o trans, y la comunidad LGBTQ+. Sobre el tema de los transfemicidios, el artículo ya citado de Verne/El País, incluye una cita de Jessica Marjane, quien explica: “El reto es cambiar cómo nos ven. Queremos ser vistas como personas que tienen derecho a soñar una vida de más de 35 años, a un trabajo digno, al acceso a la salud sin pato-logización, a que nuestras voces no sean tuteladas y no ser solo un mero objeto de estudio. Nuestra utopía es llegar a viejas, pero llegar bien”. Estas palabras sintetizan el deseo a ser personas vistas como tal—como personas—y bien se podrían escuchar en voz de La Guardiania y sus compañeras Argüenderas.

Para concluir/re-construir

Una vez la visita escolar termina y cae la noche, “Soñarán en el jardín” cierra con el contras-te de los “minúsculos puntos de luz” de las mujeres en la oscuridad de “las noches [que] serán su-yas” (180). Con esa luminosidad se afianza el nuevo pacto en el espaciotiempo donde ellas: “cons-truirán lo que les quitaron. Soñarán en el jardín con su futuro” (180). De este modo tendrán la oportunidad de hacer lo que Bastidas Pérez señala sobre la ciencia ficción— en especial en el caso latinoamericano— y es que esta facilita el “reconstruir un sistema de conocimiento (ya desgastado) para plantear uno nuevo en el cual la voz de Latinoamérica tenga no solo cabida, sino que sirva co-mo base para permitir la aparición de otras formas de saber” (17).

Gabriela Damián Miravete se sirve del potencial cienciaficcionario para ofrecer un nuevo pacto social en el que ya se ha cuestionado la preferencia por el varón, se ha superado el miedo y el des-dén hacia lo femenino, y en el que las experiencias vividas son clave para resistir cualquier asomo de una potencial reincidencia del lastre patriarcal. Sin romantizar la violencia, el cuento subraya la importancia del

Polifonía

recuperar historias y memorias personales. Las que sueñan y soñarán en ese jardín ya habitan ese terreno donde invocan otras formas y modos de ser, saber, aprender, actuar, y nunca olvidar.

Obras Citadas

Aldama, Frederick Luis. "Introduction." *Latinx Rising*. Ed. Matthew David Goodwin. Ohio University Press, 2020. xv-xx.

Aldama, Frederick Luis & Arturo J. Aldama. Eds. "An Introduction." *Decolonizing Latinx Masculinities*. University of Arizona Press, 2020. 3-20.

Barragán, Almudena. "Radiografía de los derechos de las personas trans en México: 'Nuestra utopía es llegar a viejas'". 28 jun 2020.
https://verne.elpais.com/verne/2020/06/28/mexico/1593358995_407620.html. 25 mar 2021.

Bastidas Pérez, Rodrigo. "Desmantelar patentes para crear universos propios (Prólogo)". *El tercer mundo después del sol*. Minotauro, 2021. Apple Books.
<https://books.apple.com/us/book/el-tercer-mundo-despu%C3%A9s-del-sol/id1551216312>

Botero, Beatriz. Introduction: Liminal Females y Contemporary Latin-American Novels." *Women in Contemporary Latin American Novels*. Ed. Beatriz Botero. Palgrave, 2018. 1-18.

Brown, J. Andrew & Ginway, M. Elizabeth. "Introduction." *Latin American Science Fiction. Theory and Practice*. Palgrave Macmillan, 2012. 1-15.

Careaga, Gloria & Luz Elena Aranda. "The Case of Mexico." *Anti-Gender Politics in Latin America. Country Case Studies Summaries*. Ed. Sonia Corrêa. Sexuality Policy Watch (SPW), a project based at Brazilian AIDS Interdisciplinary Association (ABIA), 2020.
<https://foucaultnews.files.wordpress.com/2021/01/abstracts_anti-gender-politics.pdf>.

Castellanos, Rosario. "Meditación en el umbral".
<https://ciudadseva.com/texto/meditacion-en-el-umbral/>

Polifonía

- Curiel, Ochy. "Constructing Feminist Methodologies from the Perspective of Decolonial Femi-nism" (Trad. María Elizabeth Rodríguez). *Decolonial Feminism in Abya Yala. Caribbean, Meso, and South American Contributions and Challenges*. Eds. Espinosa-Miñoso, Yuderlys et al. Rowman & Littlefield, 2015. 43-59.
- Damián Miravete, Gabriela. "Soñarán en el jardín." *The WisCon Chronicles Vol. 12: Boundaries & Bridges*. Eds. Isabel Schechter & Michi Trota. Aqueduct Press, 2020. 165-180.
- . "Misión en órbita: los africanofuturos" (2020).
<<https://gatopardo.com/arte-y-cultura/mision-en-orbita-los-africanofuturos-afrofuturismo-en-el-arte-y-la-literatura-latinoamericana/>> 25 mar 2021
- . "La mano izquierda de la ciencia ficción mexicana" (2018).
<<https://www.letraslibres.com/mexico/revista/la-mano-izquierda-la-ciencia-ficcion-mexicana>> 25 mar 2021
- . "El alma fugitiva" (2018).
<<https://www.revistadelauniversidad.mx/articles/7589dbf9-c50a-4057-950f-bf33ca9f7fdf/el-alma-fugitiva>> 25 mar 2021
- Daniel, Sarah & Norma Cacho. "Notes on the Coloniality of Militarization and Femicidal Violence in Abya Yala" (Trad. Jennifer Vilchez). *Decolonial Feminism in Abya Yala. Caribbean, Meso, and South American Contributions and Challenges*. Eds. Espinosa-Miñoso, Yuderlys et al. Rowman & Littlefield, 2015. 131-154.
- Dussel, Enrique. *The Underside of Modernity: Apel, Ricoeur, Rorty, Taylor and the Philosophy of Liberation*, Eduardo Mendiea (trans./ed.). Humanities Press, 1996.
- Franco, Jean. *Cruel Modernity*. Duke University Press, 2013.
- Freedman, Carl. *Critical Theory and Science Fiction*. Wesleyan University Press, 2000.
- Gilbert, Sandra & Susan Gubar. *The Madwoman in the Attic: The Woman Writer and the Nineteenth-Century Literary Imagination*. Yale University Press, 2020.

Polifonía

González, Deena J. "Malinche Triangulated, Historically Speaking." *Feminism, Nation and Myth - La Malinche*. Eds. Romero Rolando & Amanda Nolacea Harris. Arte Público Press, 2005. 6-12.

LaFountain-Stokes, Lawrence. *Translocas. The Politics of Puerto Rican Drag and Trans Performance*. University of Michigan Press, 2021.

Lugones, María. "Gender and Universality in Colonial Methodology." *Decolonial Feminism in Abya Yala. Caribbean, Meso, and South American Contributions and Challenges*. Eds. Espinosa-Miñoso, Yuderlys et al. Rowman & Littlefield, 2015. 3-24.

Melero, Pilar. *Mythological Constructs of Mexican Femininity*. Palgrave Macmillan, 2015.

Messinger Cypess, Sandra. "'Mother' Malinche and Allegories of Gender, Ethnicity, and National Identity in Mexico." *Feminism, Nation and Myth - La Malinche*. Eds. Romero Rolando & Amanda Nolacea Harris. Arte Público Press, 2005. 14-27.

Mirabal, Dedé. *Vivas en su jardín*. Aguilar (Grupo Santillana), 2008.

Nolacea Harris, Amanda. "La Malinche and Post-Movement Feminism." *Feminism, Nation and Myth - La Malinche*. Eds. Romero Rolando & Amanda Nolacea Harris. Arte Público Press, 2005. ix-xxv.

Rivera Garza, Cristina. "On Our Toes: Women against the Femicide Machine in Mexico." <<https://www.worldliteraturetoday.org/2020/winter/our-toes-women-against-femicide-machine-mexico-cristina-rivera-garza>> 27 ago 2020.

Segato, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo libros, 2018.

Suárez, Karina. "México alcanza un récord histórico en feminicidio contra menores en 2018". 8 mar 2019.
<https://elpais.com/internacional/2019/03/05/mexico/1551807618_628300.html> 27 ago 2020.

Thompson, Nicole Akoukou. "Chicana Novelist and Poet Ana Castillo Discusses Poetry, Fiction and the Xicanisma Experience." (2015)
<<https://www.latinpost.com/articles/30717/20150108/chicana-novelist->

Polifonía

and-poet-ana-castillo-discusses-poetry-fiction-and-the-xicanisma-experience.htm> 27 ago 2020.

Viteri. Maria-Amelia. *Desbordes. Translating Racial, Ethnic, Sexual, and Gender Identities across the Americas*. SUNY University Press, 2014.